



Élder O. Vincent Haleck

De los Setenta

Desde muy pequeño el élder Otto Vincent Haleck pagaba los diezmos, ayunaba y estudiaba las Escrituras—y después conoció a los misioneros y se bautizó.

La madre del élder Haleck era miembro de la Iglesia, pero no había asistido por años. Su padre no era miembro de la Iglesia. Sin embargo, la familia pagaba los diezmos, ayunaba semanalmente, leía la Biblia a diario, y daban de lo que tenían a los necesitados. El élder Haleck viene de un legado de fe.

El élder Haleck nació en enero de 1949 en Samoa Estadounidense. Sus padres, Otto y Dorothy Haleck, lo enviaron a estudiar a California, EE.UU. A los diecisiete años se dio cuenta de que algunos amigos del consejo estudiantil era diferentes de los demás estudiantes. “Me invitaron a la Mutual, y el resto es cosa sabida”, dice élder Haleck.

El élder Haleck recibió su licenciatura en publicidad y mercadotecnia de la Universidad Brigham Young. Es dueño de varias empresas en Samoa Estadounidense y se dedica a la obra filantrópica. El élder Haleck y su esposa Peggy Ann Cameron se casaron el 29 de junio de 1972 en el Templo de Provo, Utah. Tienen tres hijos.

Con el tiempo toda la familia del élder Haleck conoció el Evangelio, y él tuvo el privilegio de bautizar a su padre de 80 años de edad y de ver a su madre regresar a la actividad en la Iglesia después de cincuenta años de casada.

Antes de su llamamiento al Segundo Quórum de los Setenta, el élder Haleck prestó servicio como misionero de tiempo completo en la Misión Samoa Apia, como obispo, miembro del sumo consejo de estaca, patriarca, presidente de estaca, y más recientemente, como presidente de la Misión Samoa Apia.

El élder Haleck cree que todas las experiencias de su vida lo han conducido a donde se encuentra ahora. “Al recordar lo que he vivido, puedo decir que veo la mano del Señor”, dice. “Estoy agradecido y honrado por la confianza que el Señor ha depositado en nosotros. Amo al Señor y espero ser un buen instrumento en sus manos; sé que el Señor me ayudará”. ■



Élder Larry Y. Wilson

De los Setenta

Lograr un equilibrio entre las exigencias del trabajo, la Iglesia y las responsabilidades familiares ha sido un desafío para el élder Larry Young Wilson, pero se ha asegurado de que los miembros de la familia sepan lo importantes que son para él.

“La experiencia más formativa que he tenido es la de ser esposo y padre”, dice el élder Wilson. “Muy rara vez dejaba de ir a un evento deportivo, musical o de otro tipo. Les leía cuentos antes de dormir y oraba con ellos antes de ponerlos en la cama. Es tan importante estar allí”.

El élder Wilson sabe bien las exigencias para aquellos que tienen funciones de liderazgo en todos los aspectos de la vida. Nació en Salt Lake City, Utah, EE.UU., en diciembre de 1949 y es hijo de George y de Ida Wilson. Creció en Pocatello, Idaho, EE.UU. Obtuvo su licenciatura en inglés y literatura estadounidense de la Universidad de Harvard, y más tarde su maestría en administración de empresas de la Facultad de Posgrado en Economía de Stanford.

El élder Wilson ha dedicado su carrera a ser consultor y ejecutivo en la industria de la asistencia médica. Aunque su carrera le exigía mucho, siempre se aseguró de que no dominara su vida.

“Se deben establecer límites en el trabajo”, expresó. “De lo contrario, absorberá todo el resto”. En la práctica, se debe poner en suspenso el tiempo dedicado al trabajo, a la Iglesia y a la familia alternativamente. Oren para recibir guía y sabrán cuál de ellos tiene precedencia cada día en particular”.

El élder Wilson prestó servicio diligente como misionero en la Misión Brasil Central y como obispo, presidente de estaca y Setenta de Área antes de ser llamado al Segundo Quórum de los Setenta.

Para ayudar al élder Wilson a encontrar el equilibrio importante en todo su servicio está su esposa, Lynda Mackey Wilson, con quien se casó el 10 de julio de 1974 en el Templo de Logan, Utah. Los Wilson tienen cuatro hijos.

“Siempre que me iba a una reunión de la Iglesia ella me decía: ‘Adiós querido; ve a servir al Señor’”, dice el élder Wilson. “Ella estaba enseñando a nuestros hijos el significado más profundo de mi servicio. Poco después ellos me decían: ‘Adiós papi; ¡ve a servir al Señor!’”. ■